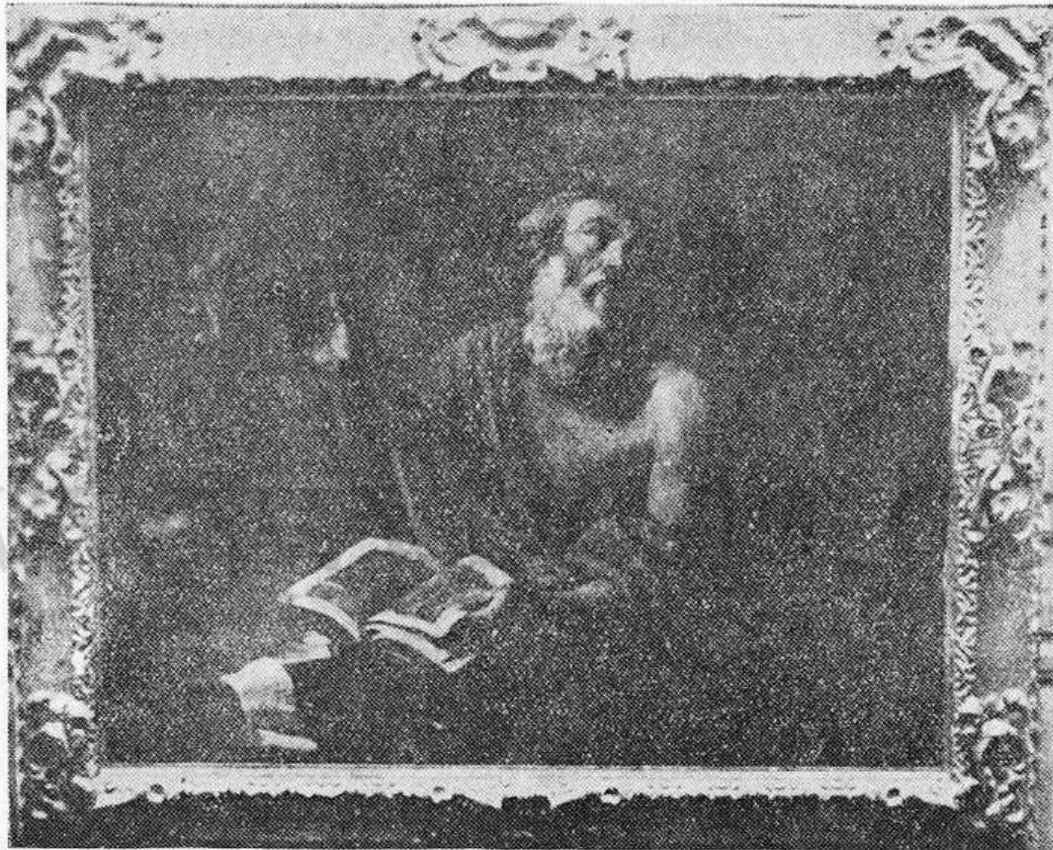


NOTA ARTÍSTICA

Un "San Gerónimo,, de Esteban March



VEINTICINCO o treinta años hace próximamente que el sabio médico de Cabra de Santo Cristo D. Arturo Cerdá, adquirió de los herederos de D. Alejandro Herrera el cuadro, *San Gerónimo* cuya reproducción acompaña a esta nota. Exquisito artista el señor Cerdá (y de ello tienen buena prueba los lectores de DON LOPE) fué atraído por la pintura sugestiva de aquel cuadro que tenía roto por algunas partes el lienzo, si bien estos desperfectos no estaban en la zona ocupada por la figura. El cuadro mide 1'50 × 1'80.

El Sr. Cerdá y Rico, valenciano por su cuna y por su abolengo y buen conocedor de las obras, del procedimiento y de la técnica de los pintores de aquella escuela, comprendió que aquel *San Gerónimo* revelaba, por el colorido, por el dibujo, por la manera de estar hecho, y en una palabra, por la perfecta relación de valores, la mano segura de un pintor famoso.

El Sr. Cerdá llevó el cuadro a Madrid y lo sometió a la valiosa opinión de D. Pedro de Madrazo. Este no la emitió concretamente considerándolo o del Caravaggio, uno de los más célebres pintores de la escuela romana, o de Esteban March, uno de los maestros de la escuela valenciana. Hay que tener en cuenta que Caravaggio (1569-1609) acaba su vida en los tiempos en que March la principia para el arte. (1590-1660).

El Sr. Cerdá llevó después el cuadro al restaurador del Museo del Prado D. Salvador Martínez Cubells, quien lo restauró y forró y le puso el bastidor que hoy tiene. Este ilustre artista atribuyó la obra, sin vacilación alguna, a Esteban March. Martínez Cubells, hijo del restaurador del Museo Provincial de Valencia y conocedor de las innumerables pinturas que de March existen en aquella su patria y su campo de trabajo, constituía una autoridad en esa opinión, ya más concreta.

Esteban March, contemporáneo de José Ribera *El Españoleto* (1588-1656), si no alcanzó el renombre que este, fué un artista de gran mérito. No se vulgarizó tanto su nombre ni alcanzó fama tan grande, pero fué un pintor que en frecuentes ocasiones no cedió a aquel ni en la sobriedad del color, ni en la grandiosa arrogancia de las figuras, ni en la seguridad del modelado, ni en la expresión del movimiento, ni en el verísimo de aquella naturaleza humana, mortificada por el ascetismo o por la flagelación.

De Esteban March, que pintó retratos, asuntos religiosos, escenas de guerra y muchos cuadros de batallas, se ha fijado la crítica principalmente en este último aspecto de su producción artística. Se le ha considerado notable por la atención que puso siempre en la pintura de los detalles accesorios de sus obras y más notable por su acierto (que pocos habrán superado) en la hábil agrupación de figuras combatientes en los cuadros de asunto bélico; agrupación difícil de hacer y problema de composición que para él era, en todo instante, fácilmente resuelto.

El *San Gerónimo*, propiedad del Sr. Cerdá y Rico, es la obra de un maestro. ¿Es de Esteban March? La firma no existe. Si existe está perdida y habría que buscarla bajo la superficie actual de su pintura como el cirujano busca levantando las ténues capas que hay tras de nuestra epidermis. Más si no existe la firma, robustecen el juicio muy autorizado de Martínez Cubells, el conjunto y los detalles de esa hermosísima obra que trasmite rápidamente al que la contempla, la inspiración genial que en ella puso el arte. *San Gerónimo* ocupa sitio de honor en la casa en que el Sr. Cerdá reside en Cabra de Santo Cristo; casa que es, por muchos conceptos, sencillo pero interesante Museo. —ALFREDO CAZABÁN.